



FORTALEZA

Jesús imparte la fortaleza para perdonar
Adaptado de «A Great Way To Think – Forgiveness»
[Una gran manera de pensar: el perdón] una serie por Rick Allen

La falta de perdón en su vida entristece al Espíritu Santo y, consecuentemente, lo apaga. Hay muchas personas en nuestro tiempo que han sido heridas o se HAN sentido ofendidas. Muchos han reaccionado a la herida o la ofensa de la manera típica en que nuestra carnalidad egoísta nos impulsa a responder. En su sermón, Rick Allen sugiere que algunas de esas respuestas típicas pueden ser:

- (1) Ignorar la ofensa y seguir adelante de la mejor manera posible.
- (2) Buscar deliberadamente la venganza, para intentar, de alguna manera, devolver el daño a la persona que se lo infligió a usted.
- (3) Permanecer enojado con la persona que le hirió y cortar la comunión.
- (4) Negarse a perdonarlos incondicionalmente porque no han pedido perdón ni realmente merecen ser perdonados.

Creo que uno de los mayores ejemplos del perdón incondicional es el de una madre, Sharletta Evans, cuyo hijo fue asesinado en 1995 con un disparo desde un vehículo en movimiento. Lea lo siguiente:

Una sonrisa maliciosa. Había algo inquietante acerca de la actitud que Paul Littlejohn, apenas un adolescente, tuvo durante su sentencia; la forma en que proyectaba una actitud de insensibilidad ante las circunstancias. Arrastrando los pies con grilletes por los corredores de los tribunales, iba camino a la cárcel, donde probablemente pasaría el resto de su vida por haber participado en la muerte de un niño de tres años.

Sharletta Evans, la madre del niño, no podía olvidar su expresión, una máscara de indiferencia que, a sus ojos, trivializaba la pérdida de su precioso hijo, Casson. El niño había fallecido en 1995, por un disparo hecho desde un vehículo en movimiento. Este hecho marcó otro acto de violencia en una letanía de tragedias que tenían su origen dos años antes, en el «verano violento» de Denver.

«No podía olvidar de esa sonrisa», recuerda hoy la señora Evans. «Solo él podría cambiar esa imagen en mí». Durante más de dos décadas, el rostro de

Littlejohn fue un hiriente recuerdo para Evans. Y luego vino el contacto, una respuesta a su solicitud de diálogo.

Ahora el cómplice del tiroteo en que había muerto su hijo, y que tenía treinta y siete años de edad, accedió a participar en un proceso de justicia restaurativa, una expiación cara a cara basada en el arrepentimiento del delincuente, la rendición de cuentas y la disposición de reparar el daño hecho, un programa piloto que Evans coordinó con el Departamento de Correcciones de Colorado en 2012.

Para ese entonces, ella se había reunido con Raymond Johnson, quien también había sido un delincuente juvenil, cuando le dieron la sentencia de cadena perpetua sin derecho a la libertad provisional, por haber hecho el disparo que mató a Casson. El encuentro llevó meses de preparación; primero fue solicitado por Evans y finalmente aceptado por el recluso, y culminó en una reunión de ocho horas en el Centro Correccional de Limon.

Hacía tiempo que ella lo había perdonado, después de una epifanía espiritual que vino sobre ella pocas horas después de los disparos. La reunión de cuatro años atrás impulsó a la señora Evans en su labor que abarca desde soluciones alternativas a las pandillas hasta la defensa de la justicia penal, para atender tanto a las víctimas como a los delincuentes; esta labor todavía es parte de su vida personal y profesional.

Pero el caso de Littlejohn era más difícil porque permaneció bajo la influencia de las pandillas aún después de haber comenzado a cumplir su condena. «Yo perdoné a Paul», dice Evans, «pero ese acto de perdón, no significa que uno tiene que abrazar a alguien, o incluso estar en su compañía. Yo escogí no abrazarlo, de la manera que lo hice con Raymond Johnson, porque no conocía a Paul. No sabía cuáles eran sus metas y si alguna vez llegaría al punto de arrepentirse».

Al entrar Littlejohn en la habitación de la prisión donde Evans estaba sentada esperándolo, las preguntas que surcaban la mente de ella tenían poco que ver con su pérdida como madre, y más con la vida del joven detrás de las rejas. ¿Por qué finalmente había decidido cambiar? ¿Qué pensaba hacer con su vida? Durante la entrevista, ella notó algo extraño, una mirada de dolor, como si estuviera luchando con algo. Entonces, Littlejohn dio una explicación: Él pidió perdón por la sonrisa maliciosa que la señora Evans había visto en su rostro ese día en el tribunal y le explicó de que se trataba de una reacción arraigada e involuntaria ante la ansiedad. En ese momento, estaba luchando con esa

ansiedad y no quería causar más daño; le aseguró que su intención no era mostrar indiferencia.

Ella le dijo: «Paul, sonríe todo lo que quieras». Él sonrió, respiró profundamente y agradeció sus comprensivas palabras. Ella vio un gran progreso cuando él se abrió y «me mostró su autenticidad, me hizo entender que hoy es un mejor hombre». ¹

¹ Kevin Simpson, Haunted by a face, mother of slain toddler finds restorative justice 21 years later, <https://www.denverpost.com/2016/10/20/mother-slain-toddler-restorative-justice/> (Accessed May, 24, 2018)

VALENTÍA:

V1. ¿Cuáles son sus pensamientos acerca de la introducción?

V2. ¿Qué viene a su mente cuando piensa acerca del perdón? ¿La falta de perdón?

V3. Uno de los sutiles enemigos de su bienestar espiritual es ¿cuánto está usted dispuesto a perdonar? Responda a lo siguiente:

- Describa su experiencia más dolorosa en la vida.
- Describa la experiencia más dolorosa que haya vivido recientemente.
- Nombre a la persona que lo haya herido más profundamente en su vida.

V4. En una escala de 1 a 4, en que 1 es totalmente perdonado y 4 sin perdón, Clasifique en qué nivel ha estado su disposición a perdonar en cada una de las tres situaciones en V3. Escriba un plan para mejorar su nivel de perdón.

FORTALEZA:

F1. Jesús refirió una parábola que aborda el tema del perdón. Lea lo siguiente y responda a las preguntas.

Mateo 18:21-35

- ¿Qué punto quiso enfatizar Jesús?
- ¿Cuáles son los tres elementos del perdón que puede recopilar de estos versículos?

F2. Lea y responda a lo siguiente:

Colosenses 2:13-14 (NVI)

Marcos 3:13 (NVI)

Efesios 4:32 (NVI)

- ¿Sobre quién recae la responsabilidad de perdonar? ¿Por qué?
- En una escala de 1 a 4, en que 1 es muy seguro y 4 no tan seguro, clasifique cuan bien toma usted la iniciativa de perdonar a los demás. Escriba un plan para mejorar.

F3. ¿Qué pensamientos vienen a su mente cuando escucha las siguientes afirmaciones acerca del perdón?:

- El perdón genuino siempre es incondicional.
- No importa quién tiene la razón y quién está equivocado.
- No importa quién es el agresor y quién es la víctima.
- No importa si la persona que nos debe merece ser perdonada o no.
- No importa cuán grande sea la injusticia o la herida.
- No importa cuántas veces el individuo repita la acción ofensiva en contra de nosotros.
- No importa si el ofensor pide perdón o no.

RESISTENCIA:

R1. Jesús demostró y mostró el modelo del perdón incondicional. Lea lo siguiente y responda a las preguntas.

Mateo 6:12 (NVI)

Marcos 11:25 (NVI)

Lucas 23:34 (NVI)

2 Corintios 5:14-19 (NVI)

- Hay de tres a cinco cosas que se pueden extraer de estos versículos, ¿cuáles son?
- En una escala de 1 a 4, en que 1 es muy seguro y 4 no tan seguro, clasifique ¿qué tan bien muestra el perdón como lo hizo Cristo? Escriba un plan para mejorar.
- ¿Por qué se resiste nuestra carne en ejercitar el perdón?

R2. El enojo sin resolver y la amargura es la emoción más peligrosa y mortal que usted posee. Lea y responda a lo siguiente:

Hebreos 12:14-15 (NVI)

- En cuanto a la amargura, ¿cuáles son las tres a cinco implicaciones?
- ¿Cómo se puede frenar el aumento de la amargura?
- Durante los próximos siete días, pida al Espíritu Santo que le revele alguna amargura en su vida que haya echado raíces. Escriba el plan que Él le da para extraer esa raíz de amargura.

R3. Las cuatro maneras en que usted sabe que ha perdonado a alguien incondicionalmente son: la ofensa original dejó de ser un constante aguijón mental; la comunión con el ofensor ha sido complejamente restaurada, si es posible; usted ha recobrado el fervor por ministrar y servir; y usted siente que está creciendo espiritualmente.

- Al mirar esta lista, clasifique en una escala del 1 a 4, en que 1 es muy bien y 4 no muy bien, cómo está ejercitando el perdón. Escriba un plan para mejorar.